



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA  
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL  
SIERVO DE DIOS

# ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NUMERO 25

MADRID, JULIO 1956

## CONFIANZA EN DIOS

Hay una circunstancia trascendental en la vida de los hombres, que no siempre juega el papel que le corresponde. Los hombres que viven, sufren, se alegran y luchan entre sí, dejan pasar sus días, muchas veces, ajenos al sello que más define y perfila su recorrido por la tierra: el sentido, siempre nuevo, siempre esperanzador, de su filiación divina. En nuestros días, cuando nada parece imposible a la mente humana, que todo lo supera, derrota y desentraña, Dios puede quedar muy lejos, allá arriba, presidiendo los días de los mortales, aparentemente alejado en el sentir de muchos de lo que diariamente pasa por aquí abajo. El sentimiento de hijos de Dios, máximo timbre de gloria, único "orgullo" por el que cabe luchar, se difumina y pierde toda su eficacia.

De muchas formas cristaliza en los hombres esta filiación divina. Una de ellas, la más íntima, la más cordial, es la confianza en nuestro Padre Dios, que bien sabe lo que somos, lo que queremos, lo que necesitamos. Es la sensación, real y bien fundada, de sentirse pequeño, pero grande también, porque la ayuda de Dios hace a los hombres inmortales. Mucho supo de esto Isidoro desde el primer momento de su vocación, aquel venturoso, caluroso también, 29 de agosto de 1930. Desde entonces, concretando un deseo ya antiguo en él, Dios lo fué todo para este "Ingeniero de Dios". Ya des-

de el primer día, bien aprendió aquella lección—secreto a voces para grabar en cabezas y corazones: apostolado—de poner al Señor en todas las cosas, convencido de la realidad perenne de la doctrina de San Pablo: "... para los que aman a Dios, todo es para bien".

Todo es para bien. Isidoro lo sabía, lo fué aprendiendo en los grandes ratos de trato con Dios. Por eso su enfermedad ni le sorprende ni le quita la paz. La recibe y la acepta con la alegría del hijo que recibe un regalo de su Padre. Era joven y tenía una gran ilusión por las cosas de este mundo, con las que se podía dar mucha gloria a Dios. Sentía que su misión era plena entre los hombres, quiere luchar por las almas de sus hermanos, pero Dios le llamó a su reino por el camino del dolor. Siete meses duraría su lucha constante contra todo desaliento. La enfermedad fué un cauce más para ofrecerse confiadamente en los brazos amorosos de Dios: una vez más iba a ser instrumento para los demás.

Es que por encima de todo estaba la claridad del camino, la seguridad en la meta, que cada día vislumbraba más cercana. Dios, para él, está siempre en el horizonte, y poco importan los sufrimientos del cuerpo si le asemejan más al Señor. La humildad es así un cabo más que, impregnando toda su vida, le

ataba a su vocación, como otra manifestación de su confianza en Dios. Este sentimiento íntimo de confianza, identificación total con Cristo—más que "Alter Christus", "Ipse Christus"—no quedaba guardado dentro de sí. Contaba tanto en su vida, que, sin él quererlo, se traducía en sus obras y en sus palabras, y era advertido por todos: "Hace mucho tiempo que sabe que se muere—decía uno de los médicos—y, sin embargo, está tan tranquilo. Cuando se le dice que está mejor, lo agradece con una sonrisa que envuelve un fondo de ironía." "Santa ironía", diríamos ahora. Viva expresión del que no espera nada de los simples consuelos humanos y todo lo ha puesto en la confianza de un "Señor que no se le pueda morir".

El sí que podía morir tranquilo. Cualquiera día, con la misma suavidad y naturalidad con que había vivido su entrega. Cuando Dios le llamara para sí, sería buena hora. Lo conocía con claridad y toda la enfermedad fué como una preparación intensa para la muerte: "Sólo por alcanzar esta paz en la última hora, bien se puede hacer lo poco que por el Señor hacemos." Para acercarse a esta paz, tenía una buena compañera de viaje: la Virgen, en cuya fiesta de los Dolores hubiera querido dejar esta vida por la otra: "¡Qué hermoso día para morir, Padre, y ver hoy a la Virgen!"



# FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

## CURACIONES

E. S., Roma (Italia): V. S. a los veinte meses se tragó el anillo de la madre. Dos días después, a través de una radiografía, el anillo resultaba visible en la parte baja del estómago. Al quinto día, por la tarde, la madre iniciaba un triduo a Isidoro y ponía la reliquia debajo de la almohada del niño. A la mañana del tercer día el pequeño conseguía finalmente expulsar el anillo. La madre inició el triduo cuando el médico le hizo comprender que sería muy difícil que el anillo fuera expulsado naturalmente.

G. L. de P. escribe: Habiendo enfermado mi niño, de diez días de edad, con una bronconeumonía, y siendo el caso verdaderamente desesperado, me encomendé a Isidoro, de quien me dieron una estampa, que coloqué entre las ropitás del niño, notando la mejoría a las dos horas. El doctor que le asistía dijo que se podía considerar el caso como milagroso. Desde ese momento empecé a mejorar, hasta su completa curación.

E. R. R., de Zamora, escribe: Cumpliendo la promesa formulada en mis oraciones al siervo de Dios Isidoro Zorzano, deseo publicar una gracia obtenida por su intercesión. Encontrándome enferma, me encomendé durante una temporada, siendo devota de él. Doy gracias a Dios, pues todo se me ha resuelto favorablemente.

P. A., de La Fresneda, escribe: Las presentes líneas tienen por objeto publicar el favor recibido de Isidoro Zorzano, a quien lo ofrecí en la operación de mi esposa, de la que ha salido bien, gracias a Dios, y he llegado a verla otra vez andar, cosa que nos parecía mentira, pues padecía una "platiesspondilia" desde nace tres años, pasados casi totalmente en la cama.

A. F. S., de Gerona: Estando mi esposa convaleciente de dos operaciones, salí de la clínica dejándola con fuertes dolores. Al llegar a mi casa visité a una vecina, explicándole el estado de mi esposa. Me dió una estampa de Isidoro Zorzano para colocarla a la cabecera de la cama de la operada. Al llegar a la clínica la encontré con los mismos dolores; rezamos la oración, pusimos la estampa a la cabecera y a los pocos momentos cesaron los dolores y durmió toda la noche tranquilamente. A los pocos días pudo salir de la clínica y, a Dios gracias, hoy se encuentra perfectamente.

C. R. P., de Santiago, escribe: Un hijo de una prima padecía de una enfermedad al corazón que se iba agravando a medida que avanzaba la edad del chico, previniéndose un desenlace fatal. Acercándose un gran acontecimiento en la familia, como fué la primera Misa de un hermano del enfermito, hizo concentrar en ella tal número de emociones, que unos días antes de dicha fecha el niño se puso mal y hubo de guardar cama; temimos que no iba a llegar para el día tan grande, y con gran fe se lo encomendamos a Isidoro. Precisamente la víspera del día señalado para la primera Misa, el niño se agravó. Entré en su habitación y nos dijo a su madre y a mí: "Pedid por mí, que yo me muero", y en aquel momento recé la oración a Isidoro, prometiendo que si sanaba lo publicaría y daría una limosna; al

día siguiente estuvo mejorado y su mejoría fué en aumento; y así algunos días más, estando yo preocupada en saber si efectivamente había sido por mediación de Isidoro el que precisamente en aquel día tan grande para su hermano no lo llevara el Señor consigo. Se agravó y volvió a tener ciertas alternativas en su salud; pero, al fin, a los diecisiete días, descansó en el Señor, siendo enterrado el día de San Isidoro.

D. V., de Zaragoza: Teniendo una nieta enferma, invoqué al Señor por medio de su Siervo Isidoro Zorzano, curándose a los pocos días, por lo que quedo sumamente agradecida.

D. C. de G., de Rosario (Argentina): Habiendo caído mi marido y mis dos hijos gravemente enfermos, me encontraba desesperada. Recurrí fervientemente al Siervo de Dios Isidoro Zorzano para que hiciera luz sobre nosotros, quedando completamente curados estos tres seres queridos.

C. R., de Badajoz: Teniendo un hermano enfermo de un pie, obtuvo su curación por la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, por lo que te quedo sumamente agradecida.

B. F., de Zaragoza: Habiéndome caído en un lugar donde, por el tránsito frecuente de caballerías, había bastante estiércol, me hice una herida de la que tardé en curar unas tres semanas aproximadamente. Inmediatamente recurrí a Isidoro Zorzano, empezando una novena que fué interrumpida unas seis o siete veces, en ocasiones cuando sólo me faltaban uno o dos días para terminarla. La herida se complicó bastante, pues a más del peligro de contraer la terrible enfermedad del tétano, llegué a perder algo de tejido. Recomendé la novena y la terminé al cabo de dos o tres interrupciones más, quedando, al final, curado por completo.

## ASUNTOS DIFICILES

M. L. R. M., de Madrid: Quiero agradecer al Siervo de Dios Isidoro un nuevo favor que nos ha hecho. Una persona de mi familia se encontraba en un trance muy apurado y sólo un verdadero milagro podía salvarnos. Era una cosa de tal magnitud que el propio interesado llegó a pedir su muerte, ya que de otra manera veía su vida imposible y la de los suyos. En primer lugar, este señor vivía apartado de los Sacramentos de la Iglesia hacía varios años. Confesó y comulgó con todo fervor; lleva la estampa de Isidoro como una verdadera reliquia, de la que no se apartará nunca, y después de un sufrimiento horrible de más de tres meses de duración se ve hoy tranquilo gracias a Isidoro Zorzano que escuchó nuestras oraciones. Entrego la limosna de 50 pesetas que ofrecí yo, y en nombre del interesado otra limosna de 5.000 ptas. para gastos de beatificación.

N. N., Génova (Italia): Me alegro de comunicarle que también yo, teniendo necesidad de la ayuda del Señor, para poder terminar mis estudios y poder empezar mi carrera profesional, me he encomendado al Siervo de Dios Isidoro Zorzano y no me ha desilusionado.

Le he pedido en nombre del amor que tenía a la Madre de Dios, mi Patrona, que se acordara también de mí; *en menos de un año he alcanzado las cuatro gracias que había pedido.*

Ahora tengo necesidad de otra gran gracia espiritual y de una material; comienzo hoy a encomendárselas y espero que de nuevo me oirá. No se aún cómo podré honrarlo para demostrarle mi gratitud; espero encontrar alguna sugerencia en el Boletín a este propósito.

M. E. D., de Madrid, escribe: Habiendo encomendado a Isidoro mi deseo ferviente desde hace largos años de que mi marido hiciera Ejercicios Espirituales, de lo que estaba muy necesitado, y yo creía difícilísimo conseguir, le empecé la novena durante la Semana Santa, y el Jueves Santo, sin forzarle lo más mínimo, entró en una tanda que ha terminado hoy, habiéndolos hecho con gran devoción.

Prometí publicarlo si me lo concedía, y cumplo agradecidísima la promesa, rogando a Isidoro nos proteja siempre en nuestras necesidades.

E. S., Lanciano (Italia): Tengo que comunicar una gracia obtenida del Siervo de Dios Isidoro.

Mi hijo está inscrito en la Universidad de Perugia. Ha tenido un examen y le ha ido bien. Pero después tenía otro y sólo contaba con ocho días para prepararse. El estaba muy desanimado y no quería presentarse; yo me dirigí a Isidoro pidiendo su intercesión, y he sido escuchada: mi hijo fué al examen y salió muy bien. Gracias a Isidoro.

H. S. de A., de Santiago: Rogando al Señor por mediación de Isidoro Zorzano por un hijo, me concedió para él la gracia que le pedía.

G. A., Roma (Italia): Cuando conseguí superar los exámenes del concurso para la escuela media, para mí particularmente difíciles por las condiciones físicas y morales, prometí dar la noticia en el Boletín del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, para que la gracia viniese publicada. Mantengo la promesa, ya que he obtenido la promoción que en el acto del examen parecía imposible de obtenerse.

M. B., provincia de Benevento (Italia): Leí en un periódico que el Siervo de Dios concedía muchos favores. Yo quería una gracia y me dirigí a él llorando, y le dije que si la obtenía le mandaría una cantidad todos los meses durante diez.

Con gran contento he obtenido este favor y ahora le envío mi oferta prometida.

M. C. P., de Sevilla: Habiendo pedido una gracia por intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y habiéndome concedido, se lo comunico para que pueda publicarlo como le ofrecí a Dios Nuestro Señor.

M. C. Chieti (Italia): En el mes de junio del año pasado recibí una HOJA INFORMATIVA de la vida y fama de santidad del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. La leí y me di cuenta de la cantidad de gracias que se habían recibido por medio del Siervo de Dios. Mi hijo acababa de tener un examen difícilísimo en el último curso del



doctorado, y yo desconflaba del éxito del mismo. Ayer, finalmente, después de la larga espera, me ha sido confirmada su admisión en la escala de puestos. Lloré y agradecí mucho a Isidoro Zorzano que a mi oración de madre ha añadido su intercesión. Confío nuevamente que querrá ayudarme en otra necesidad en la que se encuentra otro hijo mío. Por ahora le envió una pequeña cantidad, para la causa de beatificación del Siervo de Dios. Mil gracias.

D. M. P., de Berga (Barcelona), escribe: Nunca había oído hablar de Isidoro; pero desde que recibí unas HOJAS INFORMATIVAS, le he pedido varias cosas y, a Dios gracias, me parece que debido a su intercesión nos ha alcanzado del Señor casi todo lo que le pedíamos.

N. N. (Italia): Yo perdí en X un objeto de gran valor y que era además un recuerdo de familia. Empecé la novena a Isidoro pidiéndole la gracia de encontrarlo; antes de terminar la novena lo encontré en otra ciudad.

G. L. G., de Salamanca: Son varios los favores obtenidos por mediación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, tanto de salud como económicos en situaciones apuradas, por lo que le profeso gran fe y pido a Dios su pronta beatificación.

F. T., Nápoles (Italia): Aunque afligido tristemente por haber perdido a mi padre hace poco, el cual había dedicado todos sus últimos esfuerzos por conseguir una mejora en mi situación, tengo que comunicarle que había invocado la ayuda del Siervo de Dios Isidoro Zorzano para la preparación de un concurso, del que he superado ya brillantemente la prueba escrita.

Reconozco sinceramente la ayuda de mi Protector, porque las circunstancias pasadas y el estado de tensión de mi sistema nervioso no me había permitido alcanzar una preparación adecuada a los excelentes resultados obtenidos.

Espero que el buen Isidoro quiera mantener su protección en el examen definitivo al que me he sometido y continúe ayudándome en todas las ocasiones de la vida. Haga de esta carta el uso que crea conveniente, y no deje, por favor, de recordarme en sus oraciones.

## PROBLEMAS ECONOMICOS

J. A. S. y P. B., de Madrid: Después de varias gracias recibidas por su intercesión y estando a punto de perderse las cosechas, a causa de las continuas tormentas, empezamos una novena a Isidoro, cesando la lluvia inmediatamente y durando el buen tiempo hasta el fin de la novena, en que volvió a llover; reanudamos nuestras oraciones y se estabilizó el buen tiempo hasta dar lugar a recoger la totalidad de la cosecha.

D. B., Nápoles (Italia): Me excuso con Isidoro del retardo en mantener la promesa de escribirle y depositar un donativo tras de la gracia que me ha hecho. En efecto, durante el mes de agosto comencé a encomendarle que se resolviera la triste situación económica y de trabajo en que se encontraba mi padre. Dentro de la semana del comienzo de mis oraciones, la situación cambió improvisadamente, y desde entonces las cosas están siempre tendiendo a mejorar.

M. M. S., de Zaragoza: Teniendo que resolver un asunto de capital importancia para mí y mi familia, y para el cual mis posibilidades eran muy escasas, encomendé el asunto al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, por cuya intercesión se resolvió todo de una manera maravillosamente sencilla.

L. B. X., de Teya (Barcelona): Tenía preocupaciones económicas y envié una limosna para los gastos de la beatificación de Isidoro. Me encomendé a Isidoro y le ofrecí otra limosna: a los quince días de oraciones se resolvió mi problema.

*Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.*

*En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.*

*Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la causa, Diego de León, 14, Madrid.*

*Los donativos pueden también entregarse en la dirección del remite, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya en Madrid, con el título «Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE».*

*Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan.*

*Cuarenta estampas, diez pesetas.*

## ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédenos por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea.

*Pater, Ave María, Gloria.*

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

## LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

M. C. C., de Tortosa, 20 ptas.; D. J. F., de Barcelona, 100; F. P. R., de Lbrca, 25; F. J. L., de Zaragoza, 100; R. G., de Cádiz, 200; R. de los R., de Ronda, 100; X. X., de Madrid, 25; M. de P. de P., de Madrid, 100; E. E., de Alicante, 110; X. X., de Madrid, 100; S. A., de Madrid, 25; R. G., de Valencia, 100; M. A., de Madrid, 10; J. G., de Valladolid, 50; E. T., de Madrid, 100; T. V., de Ciudad Real, 150; D. T., de Madrid, 100; C. C., de Valencia, 10; L. de E., de Madrid, 1.000; M. F. U., de Madrid, 50; H. L. de A., de Madrid, 5; X. X., de Madrid, 10; X. X., de Valencia, 65; D. G., de Madrid, 10; C. A., de Oliva, 30; A. F., de Lugo, 200; A. L., de Bujalance, 20; D. A., de Logroño, 25; E. M. de G., de Felanitx, 50; J. de C. V., de Valencia, 15; S. I., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; C. L., de Madrid, 50; M. A., de Madrid, 10; T. C., de Madrid, 25; Sra. de Q. A., de Madrid, 100; A. C. de Cullera,

35; M. A. U., de Madrid, 300; F. V. M., de Medina del Campo, 10; A. A., de Madrid, 20; G. A., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; A. C., de Badajoz, 25; E. A. V., de Murcia, 50; E. R. S., de Villajoyosa, 50; M. M., de Tetuán, 50; J. M. C., de Madrid, 50; S. I., de Madrid, 100; Enviadas de Colombia, 451,50; A. S. S., de Madrid, 500; M. G. O., de San Fernando, 25; Un estudiante de Burgos, 25; E. F. de B., de Valencia, 100; J. M. G. L., de Madrid, 2.000; S. G., de Bilbao, 400; C. R. de V., de Santiago, 25; I. M. S., de Valencia, 150; S. S., de Sevilla, 125; Sra. de F., de Alicante, 50; C. C. N., de Madrid, 50; J. L., de Ce-bolla, 15; G. C., de Oviedo, 10; G. A. C., de Gijón, 50; P. P. R., de Burgos, 250; X. X., de Madrid, 110; I. G., de Madrid, 100; X. X., de Villaviciosa Odón, 25; J. L. P. R., de Madrid, 25; Mujeres de A. C., de Las Arenas, 100; J. A. de C., de Madrid, 100; C. C., de Valencia, 15; N. L., de Lurca, 10; J. M. S. M., de Almazán, 25; Ayuntamiento de Villamartín, 2.000 ptas. J. L. R. P., de Madrid, 100; F. M., de Cullera, 100; F. M. S., de Alicante, 100;

A. C. C., de Santiago, 25; J. B., de Cistiernz, 300; M. S., de Barcelona, 175; L. E. V., de Torrelavega, 50; G. A. V., de Gijón, 5; M. M., de Felanitx, 400; L. B., de Palafrugel, 50; X. X., de Madrid, 25; L. B. X., de Teyá, 100; X. X., de Madrid, 125; B. N. B., de Zaragoza, 50; R. M., de Barcelona, 25; V. O., de Ciudad Real, 25; F. G. H., de Valladolid, 100; H. B., de Sama de Langreo, 100; H. H. A., de Caldas de Reyes, 25; J. V. V. y M. V. L., de Madrid, 350; L. J. P., de Castilla, 250; P. V. S., de Salamanca, 35; A. M., de Tarragona, 15; M. V., de Barcarrota, 15; R. G. P., de Santiago, 10; X. X., de Madrid, 225; C. P. Vda. R., de Pontevedra, 25; R. C., de Cocentaina, 100; X. X., de Madrid, 75; Una señora de Pamplona, 1.000; E. M., de Barcelona, 105; A. S., de Barcelona, 25; M. S. L., de Vigo, 50; X. X., de Madrid, 25; J. M., de Cádiz, 25; P. Z., de Zaragoza, 100; D. R., de Ronda, 15; X. X., de Ronda, 25; X. X., de Madrid, 50; T., de Badalona, 25; J. E., de Zaragoza, 100; N. S., de Ciudad Rodrigo, 25; A. F., de Las Palmas, 10; A. P. G., de



Málaga, 3; C. S., Vda. de B., de Zama, 60; R. S. S., de Santiago, 50; A. G., de Valencia, 100; S. C. R. C., de Salamanca, 25; M. C. V., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 500; X. X., de Madrid, 50; T. S., de Barcelona, 200; R. S. S., de Barcelona, 50; M. O. G., de Valencia, 250; C. P. R., de Santiago, 60; P. de B., de Jerez de los Caballeros, 20; C. T. de F., de Barcelona, 50; Una señora de Santander, 325; M. G., de Toulouse, 100; X. X., de Toulouse, 100; M. B., de Teruel, 25; M. S. de R., de Madrid, 300; R. O. A., de Barcelona, 100; M. L. P., de Melilla, 100; A. F., de Gerona, 75; J. A., de Castellón, 15; B. R., de Palma de Mallorca, 100; Sra. de V., de Zaragoza, 100; M. M., de Marruecos, 50; D. R., de Sevilla, 50; A. M. V., de Barcelona, 27,50; M. B., de Barcelona, 50; G. A. C., de Gijón, 50 ptas.

C. Y., de Madrid, 50; M. C., de Cádiz, 250; L. B., de Mahón, 100; X. X., de Palencia, 100; E. R., de Zamora, 60; J. M. A., de La Estrada, 50; J. Z. C., de Valencia, 50; C. T., de Barcelona, 100; D. M., de Sevilla, 500; L. G. A., de Bilbao, 453; A. C., de Valencia, 100; I. D., de Barcelona, 100; C. G., de Salamanca, 1.135; Viuda de H., de Madrid, 25; G. L. G., de Salamanca, 25; E. A., de Vidiago, 100; E. M., de Barcelona, 50; X. X., de Barcelona, 100; X. X., de Barcelona, 25; J. L. B., de Huelva, 50; X. X., de Barcelona, 200; X. X., de Huelva, 200; H. de C., de Valencia, 25; Vda. S., de Villabona, 50; X. X., de Logroño, 5; V. M., de Valencia, 10; M. S., de Baza, 15; J. L. de Z., de Salamanca, 25; F. R. H., de Madrid, 300; M. J., de Madrid, 100; F. R. H., de Madrid, 100; C. Q. R., de Madrid, 25; C. Q. R., de Madrid, 10; X. X., de Madrid, 250; C. R., de Badajoz, 25; I. S., de Madrid, 100 pesetas; M. T. K., de Barcelona, 100; M. G., de Madrid, 400; L. A., de Madrid, 125; V. C., de Vigo, 50; P. P. P., de Barbastro, 100; B. S. A., de Segovia, 100; D. M., de Berga, 50; D. M., de Berga, 10; L. P., Vda. de

C., de Gerona, 200; F. R. y M. de B., de Catarroja, 200; Una vecina de Catarroja, 5; M. P., de Barcelona, 1.000; J. T. M., de Melilla, 25; M. P. y F. M., de Bruzas, 50; C. P., de Santander, 25; B. G. M., de Cartagena, 50; L. R., de Barcelona, 500; G. L. de M., de Madrid, 30; P. A., de Barcelona, 10; G., de Bilbao, 150; X. X., de Madrid, 50; J. L. de V. I., de Madrid, 300; X. X., de Madrid, 100; L. P. E., de Málaga, 1.500; A. V., de Utrilla, 100; D. P., de Ciudad Real, 100; A. de la C., de San Fernando, 25; L. A. J., de Melilla, 100; Tres devotas de Santander, 225; M. P., de Madrid, 100; J. P., de Zumárraga, 25; X. X., de Madrid, 25; P. P., de Premiá del Mar, 100; X. X., de Madrid, 40; X. X., de Madrid, 25; R. B., de San Fernando, 10; A. S. M., de Pitillas, 10; N. F. R. I., de Valencia, 5; I. A. de S., de Sama de L., 100; R. T. S., de Madrid, 25; S. B., de Valladolid, 10.

S. de E. A., de Madrid, 100; Una comunidad, de Madrid, 100; F. Q., de Barcelona, 60; R. S. H., de Madrid, 25; M. V., de Pontevedra, 100; O. S., de Santander, 5; P. P. de P. de L., de Ronda, 25; X. X., de Zaragoza, 50; J. A. de C., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 500; C. M. C., de Blanca, 105; X. X., de Madrid, 100; J. S., de Lafuente, 10; X. X., de Madrid, 65; M. C. T., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 100; E. C. de B., de Barbastro, 25; X. X., de Madrid, 100; M. F., de Madrid, 100; E. R. A., de Zamora, 25; X. X., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 75; P. de A., de San Sebastián, 125; J. T. A., de Juaica, 100; X. X., de Madrid, 300; X. X., de Madrid, 1.000; M. de M. A. M., de Madrid, 200; A. S., de Málaga, 25; J. A. R., de Málaga, 125; Un Ingeniero, de Madrid, 1.000; P. Q., de Burgos, 10; J. S., de Sevilla, 100; J. G. de F., de Madrid, 500; L. M., de Madrid, 50; J. L. C., de Zaragoza, 300; E. A., de Ciudad Real, 25; J. T. L., de Barbens, 25; H. R., de Madrid, 500; X. X., de Madrid, 100; M. J. de C., de León, 200;

X. X., de León, 10; C. R. P., de Huelva, 20; F. B., de Palma de Mallorca, 50 ptas.; D. de S., de Segovia, 50; J. J. L., de Sevilla, 25; M. C. M., de Madrid, 100; E. Q. L., de Madrid, 50; M. M. A., de Bilbao, 100; E. L. R., de Logroño, 500; A. A., de Madrid, 25; J. L. C. R., de Infantes, 35; X. X., de Barcelona, 1.000; R. A., de Badajoz, 100; A. de S. C., de Murcia, 50; G. M., de Madrid, 25; P. G. M., de Granada, 5; M. P., de Madrid, 50; C. S. de T., de Fuengirola, 25; S. T. de P., de Cantalapedra, 25; C. C. M., de Zamora, 170; M. S., Vda. N., de Gerona, 100; C. A., de Celanova, 100; J. L. L., de Jaca, 50; S. A. F., de Celanova, 50; Vda. S., de Tortosa, 25; M. F., de Pontevedra, 10; C. B. de S., de Barcelona, 10; J. V., de Tarrasa, 25; M. C., de Madrid, 105; M. G., de Barcelona, 15; J. C. L., de Madrid, 500; X. X., de Madrid, 10; J. de Paz, de Cartagena, 10.

J. M. D., de Don Benito, 500; S. G., de Madrid, 50; F. F., de Madrid, 100; G. F. G. V., de Madrid, 25; M. C. V., de Madrid, 100; E. B. F., de Madrid, 500; F. F., de Madrid, 40; X. X., de Madrid, 50; B. N. A., de Irún, 100; J. R., de Madrid, 100; D. V. Q., de Barcelona, 300; E. S. S., de Madrid, 100; F. H., de Vitoria, 100; A. P. de la T., de Madrid, 300; A. M., de Madrid, 50; A. S. de S., de Madrid, 100; J. V. A., de Cullera, 100; D. A. D., de Córdoba, 100; X. X., de Madrid, 5.000; F. F., 100; J. J. A., de Madrid, 7.000; M. L. R. M., de Madrid, 50; L. de E., de Madrid, 2.000; Carmen, de Orense, 10; B. C. D., de Ciudad Real, 50; M. G. P., de Barcelona, 25; A. S. R., de Madrid, 100; D. S. de Q., de Santander, 50; X. X., de Madrid, 2.000; T. G., de Tetuán, 250; R. A., de Madrid, 75; L. Q., de Barcelona, 50; A. S. L., de Madrid, 25; P. T. de M., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 5; F. F., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 5.000; A. Ll., de León, 75; F. C. B., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 300; G. S. C., de Gijón, 10; R. G. P., 65; E. A. B., de Madrid, 25.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA